



La ciencia necesita a las mujeres

Solo un 30 por ciento del total de personas dedicadas a la investigación científica son mujeres.

Por: Santiago Vargas
Ph. D. en Astrofísica Observatorio Astronómico
de la Universidad Nacional

Cuando alguien decide desde pequeño que quiere dedicar su vida a la ciencia, en muchos casos es algo difícil de asimilar para sus padres. Si es una mujer, el trauma puede ser aún mayor, pues, por lo general, debe superar más obstáculos. Esto se refleja en que hoy solo un 30 por ciento del total de personas que dedican su vida a la investigación científica son mujeres.

Para María Mitchel no fue así. Nació en 1818, dentro de una familia que defendía incesantemente la misma educación de buena calidad para niños y niñas y la igualdad de oportunidades. Gracias a su padre, aficionado a la astronomía, pudo desarrollar sin complicaciones su pasión por la ciencia, a través de la observación del cielo, que fue perfeccionando con un modesto telescopio.

Por aquel entonces, el rey Felipe VI de Dinamarca ofreció una medalla de oro a la persona que descubriera un cometa usando un telescopio, y María se puso a la tarea de obtener ese galardón. Su objetivo pareció verse truncado cuando, el 3 octubre de 1847, el astrónomo italiano Francesco de Vico observó un nuevo cometa en el cielo y se comenzó a preparar así la concesión del premio.

Sin embargo, algo inesperado sucedió: al otro lado del Atlántico, María había observado el cometa dos días antes que De Vico, pero, debido a una tormenta, su notificación no logró ser reportada a tiempo. Finalmente se reconoció a María como la descubridora del cometa Señorita Mitchell o C/1847 T1, como actualmente se designa.

Otros reconocimientos no se hicieron esperar, y en 1848 fue elegida la primera mujer miembro de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias.

A lo largo de su carrera académica y de investigación, que desarrolló en el Vassar College, en Nueva York (donde fue profesora y directora), lideró la lucha por el acceso de la mujer a estudios superiores y defendió sus derechos en el mundo académico, logrando que el salario de las mujeres fuera igual que el de los hombres en esta institución. Participó en la fundación de la Asociación Estadounidense para el Avance de las Mujeres, y en las iniciativas para su derecho al voto y la participación en política.



Sala de Prensa

Dio batallas que nos hacen recordar una de sus frases: “¡Cuánto necesita la ciencia a las mujeres!”.

Diario EL TIEMPO, 2 de Agosto de 2017. Página 7